

De Raza

"Que hable con acento no significa que piense con acento". La frase es de Don Pedro Aragón (Anthony Quinn) en *Un Paseo por las Nubes*. La cité la semana pasada en Wayne State University, en Detroit, donde fui invitado por los estudiantes de periodismo a un simulacro de conferencia de prensa. Querían mi opinión y mi experiencia con los estereotipos latinos en la sociedad norteamericana. Una semana antes me habían enviado un fascículo con la descripción del curso, con gráficos y estadísticas que representaban la marginación latina en Estados Unidos. La mayoría de los estudiantes eran negros. Detroit es una ciudad muy negra y desolada, luego de sangrientos choques raciales que culminaron con los blancos emigrando a los suburbios en los años sesenta. Me preguntaron de mi experiencia con la discriminación. Les comenté que nunca me sentí discriminado, y comenté mis primeras reacciones de agrado al llegar a Estados Unidos, donde la "meritocracia" prevalece sobre la diferencia de clases. Y aclaré que quizás se deba a mi desacomodo inicial al ver la realidad desde un centro de gravedad culturalmente desplazado. "Quizás haya sido objeto de comentarios discriminatorios que no entendí", comenté. Entonces recordé, y les conté, que una vez en un restaurante un mozo me confesó haberme confundido con un "beaner", que vendría a ser algo así como un "porotero". Al tiempo me enteré que ese término se utiliza para referirse con total desprecio a los mexicanos. Conté la anécdota con gracia y entraron en confianza. Alguien de la audiencia agregó que Beaners, la cadena nacional de cafés, está o fue presionada para cambiar el nombre. Me preguntaron por el racismo en la Argentina. ¿Hay negros en Argentina? "En Argentina hay racismo", dije, "pero vertebrado en el desprecio y no en el odio, como aquí". Tomé aire y aventuré mi teoría de que los negros siguen existiendo en Argentina, y del mito histórico de que desaparecieron en la guerra del Paraguay. Una de mis primeras experiencias, al llegar a Chicago en los 90 fue prender el canal afroamericano y ver personajes "racialmente mixtos", que aquí son negros, pero que bien podrían ser tucumanos de mi barrio. Ser afroamericano es más que el color de la piel, es un lenguaje corporal, un acento, una experiencia cultural transmitida por generaciones, un orgullo ambiguo. Les comenté que en su momento investigué un poco el tema, consulté unas tesis doctorales y concluí que seguían estando, diluidos (luego de una ola migratoria europea que a fines del siglo diecinueve duplicó la población argentina) en un arcoiris de marrones, con rasgos africanos que se transparentan por una cortina cultural que los niega. "Si alguna vez van a Argentina -les dije- fíjense en las caras y díganme cuantas vieron que aquí serían negras. Y para caricaturas estereotípicas, busquen el logo de la Harina Blancaflor". Me preguntaron por los candidatos presidenciales y mi opinión sobre la inmigración ilegal. Les dije que,

para mí, tanto Obama como Hillary deberían tomar el problema con seriedad.

La semana pasada Barack Obama se distanció de Jeremiah Wright, su pastor negro y guía espiritual, por haber acusado a la sociedad norteamericana de racista. Y Obama, de "raza mixta", nacido cuando en 16 estados los matrimonios inter-raciales eran ilegales, balancea con precisión de equilibrista la doble objeción de no ser un candidato blanco y a la vez no ser suficientemente negro.

El concepto de raza es un artificio social, posible porque solo vemos la superficie de las cosas: los atributos externos que asociamos con las razas (color de la piel, textura del pelo) derivan de una fracción minúscula de nuestros genes. Dos personas de la misma "raza" pueden ser genéticamente muy distintas. Pensar en términos de razas es un anacronismo cuya persistencia es tan inconcebible como es inimaginable su desaparición.

Al fin del panel me apuré para volver a Rochester a dar mi clase de Física en la Vida Diaria. Tengo 25 estudiantes, a los que al principio del año invité a dividirse en grupos de cinco para hacer los experimentos. Desde el primer día se separaron por "raza".

Alberto Rojo, 24/3/08